
Actividad para adultos

¿QUÉ HACES CON
TU HERMANO?



EN BÚSQUEDA DE LOS
BUENOS SAMARITANOS
PARA LOS TIEMPOS DE HOY

Leemos el cuento: *EN BUSQUEDA DE LOS BUENOS SAMARITANOS PARA LOS TIEMPOS DE HOY.*

Después reflexionamos sobre él. Podemos hacerlo personalmente y después ponerlo en común en grupo o irlo haciendo juntos.

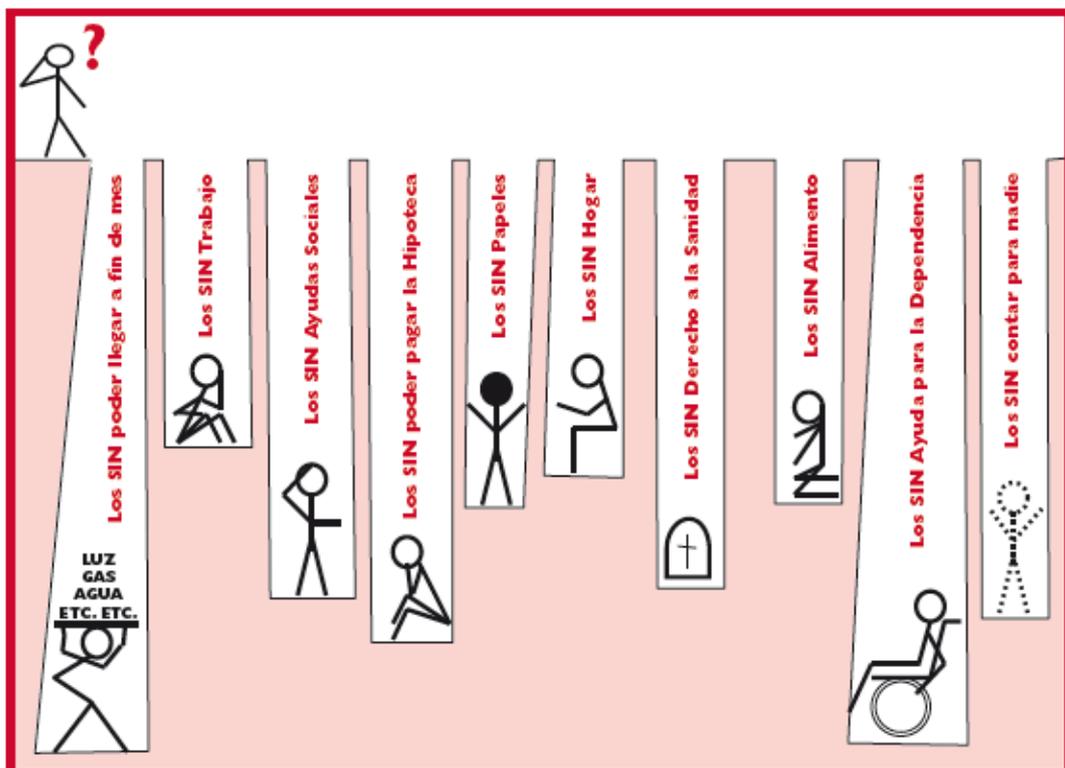


1. ¿Qué cosas nos hacen estar «dormidos» para no ver las problemáticas sociales que hay en nuestra sociedad, en el mundo? ¿Qué es lo que nos «adormece» para no ver la necesidad, o sufrimientos de las personas que hay a nuestro lado, en nuestro entorno más cercano?

Ahora nos vamos a fijar en los personajes del cuento

2. Empezamos con los «Sin» que están en el pozo.

2.a) ¿cuáles son las tres problemáticas que más te indignan o duelen? ¿Por qué?



-
-
-

2.b) ¿Conoces personas que sufran alguna de estas problemáticas?. Ponles rostro escribiendo sus nombres.

3. De los otros «Sin» que provocan que este mundo esté así,

3.a) ¿cuáles son los tres que consideras más responsables de que tantas personas estén en el pozo de la exclusión y pobreza?

-
-
-



3.b) Aunque sea en poca medida, ¿te pareces en algo a los «Sin» que están en la «cumbre»? ¿Descubres en ti algunos de los rasgos o tendencias que a ellos les caracteriza? ¿Cuáles?

4. ¿Qué opinas sobre estas frases?

4.a) ¿Qué reflexión te sugieren estas que hablan de la indiferencia?

*«No me duelen los actos de la gente mala, me duele la indiferencia de la gente buena...»
Martin Luther King.*

*«El mayor mal es la falta de amor y caridad, la terrible indiferencia hacia nuestro vecino que vive al lado de la calle, asaltado por la explotación, corrupción, pobreza y enfermedad.»
Teresa de Calcuta.*

«El peor pecado contra el prójimo, no consiste en odiarle, sino mirarle con indiferencia. Ésta es la esencia de la inhumanidad.» George Bernard Shaw.

«Si eres neutral en situaciones de injusticia, has elegido el lado opresor.» Desmond Tutu.

4.b) ¿Qué opinas de esta frase del Papa Francisco?

«La medida de la grandeza de una sociedad está determinada por la forma en que trata a quien está más necesitado, a quien no tiene más que su pobreza.» Papa Francisco



5. Ahora nos fijamos en los «Con», los que se sintieron conmovidos y se acercaron. Algunos puedes verles en las viñetas

5.a) Sobre los «Con», ¿conoces a muchas personas que sean como la descripción que se dice en cada viñeta? Trata de buscar para cada viñeta de los «Con», nombres de personas cercanas a ti que, en mayor o menor medida, se caracterizan por lo que se dice en la viñeta.

5.b) ¿Con qué viñetas de los «Con» te identificas más por tu forma de ser y actuar? ¿Cuáles te describen más a ti?

5.c) ¿Y qué tres viñetas de los «Con» te gustaría que fueran las que a ti te identificaran, aquellas con las que los demás te gustaría que te reconocieran o recordaran?

5.d) ¿Qué otras viñetas con otros nuevos «Con» añadirías para que contribuyeran a hacer un entorno, un mundo más fraterno? (Puedes hacer un dibujo simbólico para cada una que añadas.)

6. El cuento terminaba así: — *Pues id y haced lo mismo junto a ellos; y todos juntos haréis posible otro mundo más justo y humano. Y sabed que allí donde está la fraternidad, lo creáis o no, allí se puede tocar a Dios.* ¿Qué puedes hacer personalmente y en grupo para que otro mundo más justo y humano sea posible?. Concretar un compromiso personal y otro como grupo.



EN BÚSQUEDA DE LOS BUENOS SAMARITANOS PARA LOS TIEMPOS DE HOY

¡Otro mundo más justo y humano es posible! Esto es lo que no se cansaba de repetir, una y otra vez, el famoso y respetado Profeta en todas las plazas públicas a las que acudía.

Un día, un grupo de gobernantes y poderosos, queriéndolo poner a prueba, le hicieron esta pregunta:

— Profeta, ¿qué tenemos que hacer en concreto para conseguir eso que dices?

Él contestó:

— ¿Qué está escrito en el primer artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos?

Ellos le dijeron:

— «Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.»

El Profeta les dijo:

— Habéis contestado bien. Comportaos fraternalmente y haréis posible un mundo más justo y humano.

Pero el grupo de gobernantes y poderosos, para justificar su pregunta, insistió diciendo:

— Y en concreto, ¿cómo hay que comportarse fraternalmente?

Entonces el Profeta les contó esta historia:

«Un grupo de ciudadanos iba tranquilamente caminando por una avenida de la gran ciudad cuando, de repente, una banda organizada de ladrones nacionales e internacionales les asaltaron para robarles lo que llevaban encima.

A unos les quitaron el trabajo.

A otros les quitaron las llaves de su casa para desahuciarles.

A unos, a cambio de su dinero les dieron algo que llamaban «preferentes».

A algunos les robaron su tarjeta sanitaria, y al resto se la recortaron para estropeársela.

A otros les quitaron la luz.

A unos cuantos les robaron hasta lo que tenían para comer.

Y a los más dependientes les quitaron el dinero que tenían por derecho para ser cuidados por su enfermedad y vivir con dignidad.

Fueron tan fuertes estos golpes, que los ciudadanos asaltados quedaron tirados, sin dignidad y sin derechos, en la cuneta de la avenida de la gran ciudad.

Poco tiempo después pasó por allí un grupo de gente, que iba a toda prisa al nuevo Gran Centro Comercial y de Ocio que acababa de abrir sus puertas con ofertas irresistibles. Tenían tanta prisa que pasaron de largo sin detenerse.



Igualmente pasaron por allí otros que iban tan ensimismados con sus auriculares y teléfonos móviles, que la mayoría no se dio cuenta de que estaban allí tirados. Y los que sí los vieron, les grabaron y fotografiaron con sus móviles como curiosidad para colgar en la red.

También pasó por allí otro grupo que, al verlos heridos, se enfadaron por el injusto mal que les habían causado aquellos ladrones, y empezaron a hablar de lo mal que estaba todo, de la inseguridad en que se vivía, y de quién era el culpable de permitir que ocurrieran esas cosas con tanta impunidad. Y sin parar de discutir acaloradamente entre ellos, y sin detenerse, siguieron caminando alejándose de aquel lugar llevándose sus palabras.

El tiempo pasaba, y aquellos ciudadanos seguían tirados en la cuneta de la avenida de la gran ciudad, sin que nadie viniera a rescatarlos. Ahora no sólo eran víctimas de los ladrones, sino también eran víctimas de la indiferencia de los que pasaban a su lado.

Finalmente, alarmados por no tener noticias de ellos, llegaron sus familiares y conocidos cercanos, que al verlos allí tirados y a la intemperie, se sintieron conmovidos. Los recogieron con cuidado, y los acogieron en sus casas para ayudarles compartiendo techo, comida, ánimo, calor humano y dinero de sus cortas pensiones, o salarios, o ahorros. Y al día siguiente fueron a las organizaciones sociales para que les ayudaran en sus necesidades básicas, y les orientaran y apoyaran para recuperar todos los derechos y toda la dignidad que les habían robado.»

Terminada esta historia, el Profeta les preguntó:

— ¿Quién se comportó fraternalmente con estos ciudadanos?

Ellos respondieron:

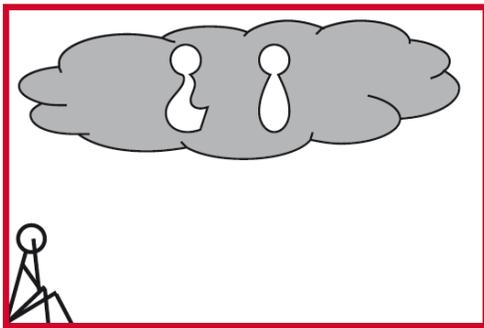
— Los que no mostraron indiferencia: los familiares y conocidos, y las organizaciones sociales.

Entonces el Profeta dijo a los gobernantes y poderosos, y a todos lo que estaban allí escuchando:

— Pues id y haced lo mismo junto a ellos; y todos juntos haréis posible otro mundo más justo y humano. Y sabed que allí donde está la fraternidad, lo creáis o no, allí se puede tocar a Dios.

NOTA: En esta historia cualquier parecido con la realidad es pura... «realidad».





«La medida de la grandeza de una sociedad está determinada por la forma en que trata a quien está más necesitado, a quien no tiene más que su pobreza.» (Papa Francisco)



Se entregan, se dan, ayudan de corazón, transparentes, disponibles, cercanos, comparten en gratuidad.



No dudan en salir en defensa de aquél que a su lado, o lejos de él, está siendo tratado injustamente o maltratado.



Practican la empatía. Sienten en carne propia el dolor del que está a su lado, o lejos de él, y se implican para hacer lo que está en sus manos.



Conscientemente han hecho una opción de vida por ser humanitarios, y están comprometidos en organizaciones y acciones humanitarias.



Además de exigir justicia a los gobernantes, ellos cumplen sus obligaciones como ciudadanos, y son justos en su obrar y en sus relaciones humanas.



Colaboran activamente con aquellas iniciativas que son una alternativa al injusto sistema económico y comercial, que provoca tanta pobreza y deterioro medioambiental.



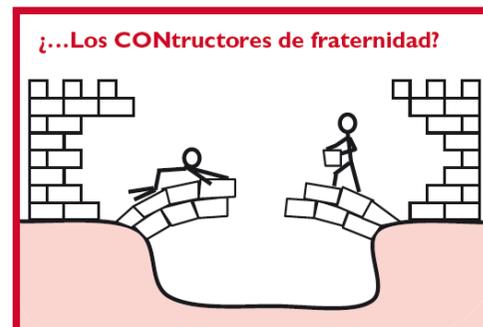
Tienen un nuevo estilo de vivir que no busca la felicidad en el tener, el poseer, o el dominar, o el triunfar a toda costa, sino en la calidad de las relaciones humanas que establecen.



No aceptan que el mundo sea como les interesa a los poderosos. Quieren un mundo donde lo primero sea el bien de todo ser humano. Se movilizan para conseguirlo con pequeñas acciones.



Están llenos de ánimo, esperanza, fuerza, apasionados por la vida, porque tienen vida interior, espacios de silencio... para encontrarse con la fuente de la Vida que habita en su yo profundo.



Allí donde están, con su actitud, contribuyen al entendimiento, la paz y la convivencia en lo que de ellos depende.



¿Con los SIN... con los CON?
¿Ni SIN ni CON?